

**YALE- UN ORAL HISTORY PROJECT
CENTRAL AMERICAN PEACE PROCESS**

Sr. Roberto Cañas

Jean Krasno, Entrevistadora

Michael Lanchin, Intérprete

San Salvador, El Salvador

19 de junio de 1997

Jean Krasno (KS): Primero para información preliminar, ¿puede usted explicar su papel durante la guerra civil y cuándo fue su primer contacto con la Organización de Naciones Unidas (ONU)?

Roberto Cañas (RC): Bueno, mi papel en la guerra civil, tal como usted lo categoriza, ahí creo que tiene una historia larga. O sea, me voy a referir más específicamente a mi rol más cercano al momento de las pláticas de paz, de la negociación. Yo salí de El Salvador en octubre de 1988 y me incorporé al trabajo internacional del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Trabajé de finales del '88 en adelante, en la comisión político-diplomática del FMLN. Esta comisión se preocupaba de las relaciones internacionales del Frente, que básicamente eran relaciones con gobiernos, con partidos políticos, con parlamentos, y luego fui convocado para integrar la comisión de negociación que el FMLN formó para las pláticas con el gobierno de El Salvador. Y dentro de las responsabilidades que tenía, una de ellas era la de ser el vocero de la Comisión de Negociación del FMLN; o sea que, la posición de lo que estaba pasando en la mesa de negociaciones me tocaba a mí hacerla pública ante los periodistas. Eso en forma muy resumida podría ser el rol de lo que yo hice en la última etapa del conflicto. Mi primera entrevista con alguien de las Naciones Unidas fue en Canadá, creo que fue después de finales

del '89, después de la ofensiva de '89 en diciembre; ahí las fechas ya no las tengo muy exactas. Fuimos a Canadá a una oficina de aviación de las Naciones Unidas, donde tuvimos, yo por lo menos, tuve el primer contacto con algún funcionario de las Naciones Unidas y donde se empezó a discutir qué tipo de esquema de negociación podría aplicarse a la realidad del conflicto de El Salvador. Recuerdo que se hablaba mucho en ese periodo de esquemas como los que se aplicaron para negociaciones en Angola, donde habían países garantes: Cuba, Rusia y Estados Unidos. Se hablaba de que el gobierno angolano podría ser una forma de negociación aplicable a la de El Salvador. En esa reunión en Canadá se hablaba del modelo de Angola, como una posibilidad; estábamos abiertos a ver cómo podíamos encontrar algo que pudiera ser útil de la experiencia internacional de negociaciones para El Salvador. Otro modelo es el de las conversaciones informales de Jakarta, para la resolución de un problema en Asia, se reunían los distintos actores del conflicto y hacían reuniones que no tenían ningún acuerdo; sino que llegaban, conversaban, encontraban puntos en común y así seguían hasta que iban madurando un acuerdo. Aunque miento, pienso que la primera vez, a Alvaro de Soto lo conocí yo en la reunión de San José de Costa Rica. Si antes tengo que regresar a mi tiempo a la reunión de octubre de 1989 en San José de Costa Rica, donde por la primera vez como observadores, Alvaro de Soto por Naciones Unidas y realmente no recuerdo quién por la OEA, estuvieron presentes en esas reuniones; pero su rol fue simplemente un rol de observadores, fue específicamente eso. Porque en ese tiempo el papel de intermediario para las pláticas en ese nivel los que estaban en octubre, noviembre del '89 era la Iglesia Católica. Entonces, si la pregunta en concreto fue cuándo tuve yo mi primer contacto con alguien de las Naciones Unidas, en un primer momento fue octubre del '89 y otro en diciembre del mismo año en Canadá.

JK: ¿Y quién inició esta reunión en Canadá en diciembre? ¿Fue el FMLN o fue la ONU?

RC: Yo entiendo que en Nueva York el Padre Moreno debe de haber arreglado la forma de darse la reunión, los detalles los conozco yo porque estuve en la reunión de Canadá, pero cómo fue arreglada la reunión no tengo los detalles. Entiendo pues, que ya a la altura de diciembre del '89 estaba muy claro de que el conflicto había llegado a una situación de madurez bastante grande, la Iglesia prácticamente había agotado sus posibilidades de jugar un rol efectivo en la búsqueda de un arreglo. La Iglesia es una autoridad moral, ética, pero los especialistas de cuestiones políticas más que todo entre estados porque la característica del conflicto salvadoreño que no era para resolver un conflicto entre estados sino que un conflicto armado de carácter no internacional que no muchas veces Naciones Unidas había intervenido en este tipo de conflicto sino que intervenía para resolver conflictos entre países, y éste era un conflicto interno.

JK: ¿Y estaba hablando sobre esta reunión en Canadá, sobre qué forma las negociaciones?

RC: Podría ser la más útil, entre otras cosas de las que se habló. Claro, en ese momento no habían, simplemente eran conversaciones en las que se trataba de buscar una figura sin que todavía hasta marzo del '90 en Ginebra, cuando ya se formaliza con el Acuerdo de Ginebra, la posibilidad de que Naciones Unidas participé ya abiertamente ya como negociador a pedido del gobierno de El Salvador, de las dos partes pues: Gobierno y FMLN.

JK: Y decidieron una manera, un modelo como Angola o como...

RC: No, en esa reunión no. Para discutir nada más. Si estaba claro para nosotros, y aquí no le puedo precisar si es justamente en diciembre del '89, hay que ubicarse que hay unos niveles de desconfianza entre el gobierno de El Salvador y el FMLN muy grandes. Las posiciones que habían sostenido el gobierno en setiembre y octubre del '89 era que el FMLN debería entregar las armas o de incorporarse a lo que ellos llamaban 'proceso democrático' y no que había más que discutir, ni más que negociar y en esas condiciones era totalmente inaceptable ni tenía futuro un proceso negociador. Entonces, la presencia de las Naciones Unidas posibilitaba alguien que tenía experiencia en procesos de negociación y que fundamentalmente para nosotros era importante buscar asegurar que se cumplieran los acuerdos a los que se llegara. Pero la fórmula no terminó ahí. Se buscó una figura en la que la idea de los países garantes, sin llamarlos así, pero para todos los efectos, el rol que jugaron España, México, Venezuela, Colombia, y también Estados Unidos después. Porque se le llamó después, ya muy después ya casi en diciembre del '91, el grupo de 'Cuatro Más Uno'. Estos eran el grupo de los cuatro países Colombia, Venezuela, México y España, al que se sumaba Estados Unidos como garante del proceso de negociación también. Y la figura que utilizó Naciones Unidas para desarrollar este instrumento fue el grupo de Amigos del Secretario General; o sea que de alguna manera, la figura de países garantes del cumplimiento de los acuerdos funcionó para el proceso de la negociación en El Salvador.

JK: Bueno, y yo quería hablar más de este grupo de Amigos pero antes quería preguntar una cosa más sobre esta reunión en Canadá. ¿Había algo que pasó específicamente antes de esta reunión que inició esta idea?

RC: Bueno, el gran hecho histórico que posibilitó que se crearan más condiciones para

una negociación en serio fue la ofensiva militar del FMLN en noviembre de 1989. Ese factor, fue el factor desencadenante de entre otros aspectos para abrir la posibilidad real de llegar a una solución negociada del conflicto salvadoreño. Quiero decirle que en los cálculos del gobierno de El Salvador, la lógica con la que veían la solución del conflicto era una lógica basada en aspectos externos al país. En 1989 lo que prácticamente, lo que se conoció como el mundo socialista, se derrumbó; en Rusia, en Alemania, en Europa del Este se estaban dando cambios de estragos finales y la lógica con la que el gobierno y el ejército de El Salvador fue que era como muy mecánica. "El FMLN recibe ayuda del bloque Comunista, este bloque Comunista está débil o está por desaparecer; pero el FMLN está débil o está por desaparecer y no hay necesidad de buscar un acuerdo en una mesa porque van a terminar siendo derrotados por la misma debilidad que les va a dar el hecho del tiempo". Sus amigos en el mundo, estoy hablando desde la cabeza del gobierno, "van a desaparecer." Esa lógica en la realidad demostró que no era así, pero así funcionaba. Entonces, por eso en septiembre u octubre del '89, el gobierno llegaba a la mesa de negociación con una voluntad formal de sentarse con el FMLN; pero en el fondo para negociar la rendición, o sea la entrega de las armas y la finalización del conflicto en condiciones que no eran aceptables para el FMLN. Entonces el gran hecho, entre muchos, desencadenador de una situación en la que se miraba que la negociación podría darle una solución al conflicto era el fenómeno de la ofensiva del '89. Y también el hecho de que en el año '89, en su etapa abierta, el conflicto estaba teniendo una duración de 9 años desde cuando se hacen los registros del conflicto se toman esas fechas; aunque los conflictos eran muchos más antiguos. Y ciertamente ya había en muchísimos sectores de la población salvadoreña un cansancio por enfrentar una situación de guerra civil que había durado tanto tiempo y prácticamente dividido al país con afectaciones de todo tipo. O sea que, la realidad social del país se vio afectada desde los hechos

cotidianos más simples, como ir algún día a una fiesta o al hecho más trascendental en la vida de alguien, como graduarse de una universidad, casarse; o lo que sea, no había aspecto de la vida social que no estuviese afectado por la guerra. Y los sectores que pensaban que la guerra era un fenómeno que estaba en una montaña, muy alejado de la ciudad, y que no les afectaba, llegaron a la conclusión en noviembre del '89 de que era tal la envergadura del conflicto que todos deberían realmente involucrarse.

JK: ¿Está hablando sobre la lógica de tener estas pláticas en San Salvador en noviembre, del FMLN?

Michael Lanchin (ML): ¿Usted lo que está contando es la lógica de la ofensiva?

RC: Ah, ahí hay muchísimo de qué hablar sobre las lógicas que originaron y no es el tema exactamente de la entrevista. El FMLN en ese momento era una fuerza política y militar, que tenía un desarrollo militar muy importante. Cuando se haga la historia de los movimientos guerrilleros en América Latina, yo diría que en el mundo, se va a encontrar que el desarrollo político y militar del FMLN era tan grande; que en términos militares ya tenía cohetes tierra aire, tenía un sistema de comunicaciones muy sofisticado, tenía una red nacional muy fuerte, tenía un nivel de armamentización y una estrategia y una táctica militar muy sofisticada. Y en términos políticos tenía una representatividad internacional muy grande. El FMLN, aunque fuese una Fuerza Armada guerrillera, con gobiernos de Europa Occidental e incluso con congresistas de los Estados Unidos. Era alguien que funcionaba como un interlocutor válido. Entonces yo pienso que esa capacidad que el FMLN había ido acumulando y su objetivo estratégico era como cualquier fuerza política, independientemente de las formas de lucha que utilizaran, alguien que

se mete a la política y busca llegar al poder, obtener el poder. Y si la forma principal de lucha es la armada, entonces buscara utilizando la forma de lucha armada como el medio para llegar al poder. Yo no podría decir que la lógica de la ofensiva del '89 fue presionar militarmente para hacerle entender al gobierno de que no era viable, no era realista, que el FMLN se rindiera. Porque esa era la lógica con la que el gobierno entendía lo que debería hacer el FMLN, que entregara las armas y que se integrara a un proceso que ellos decían que era democrático; entendiendo la democracia como simplemente la realización de elecciones más o menos limpias, cada cierto tiempo. Eso es lo que es una visión restringida de lo que era la democracia que ellos planteaban como algo a cambio. Entonces, es como complicado tratar de hacer síntesis, demasiado grandes, de las intencionalidades de la ofensiva pero sí fue uno de los factores más importantes que le hicieron sentir a muchas de las personas no sólo dentro del gobierno, sino que dentro de la sociedad, que en El Salvador había que buscar en serio una solución.

JK: Entonces, en el año '89 pasaron cosas fuera de El Salvador y dentro de El Salvador. ¿Era importante para el FMLN demostrar al gobierno que aunque fueras fuera de El Salvador cambiaron para debilitar el Frente, todavía era muy importante para el gobierno negociar directamente con el FMLN? ¿El FMLN tenía que mostrar que aún tenía fuerza?

RC: Sí, especialmente para un sector del gobierno y del ejército, que pensaban en la lógica, esa mecánica, de que la Unión Soviética desapareció, el muro de Berlín se cayó, por lo cual el FMLN se debilitó. Y la salud política y militar del FMLN en ese periodo eran muy fuertes; políticamente porque, bueno, éramos recibidos en cualquier país de Europa Occidental, en Francia, en Alemania, en España, en Suecia, en los parlamentos, en las cancillerías, casi con

un tratamiento que se les da a los jefes de estado o a los representantes de un país. El FMLN tenía más oficinas de representación de sus intereses, que el gobierno embajadas en el mundo. O sea, para que se haga una idea de lo fuerte que era políticamente, estoy hablando de lo militar, en el FMLN teníamos representaciones en África, en Asia, en Europa, en América Latina, en Australia, donde se le ocurra a usted había una oficina del FMLN. Y si hacíamos la cuenta de cuántas oficinas, porque no eran embajadas, tenía el FMLN y cuántas embajadas tenía el gobierno, la maquinaria diplomática del FMLN era más grande. Entonces de alguna manera, que no es la única, y aquí hay que ser muy cuidadoso en advertir que sería simplificar la realidad en sacar como conclusión de que la ofensiva fue única y exclusivamente para generar la negociación; ésta tuvo una serie de condicionantes y tenía una serie de objetivos. La idea fundamental era que ese esfuerzo militar iba a cambiar el mapa político y militar de la situación del país; era como si se estuviera haciendo un juego de ajedrez y el juego estuviera empatado. Entonces, eso de alguna manera iba a buscar mover las piezas para ponerlas de otra manera en la cual los jugadores pudieran ver quién iba ganaba el partido; o si no se ganaba, cómo quedaria moviendo las piezas de una manera ventajosa.

JK: Entonces después de la ofensiva ...

ML: Al haber lanzado la ofensiva, al haber mostrado cierta fuerza militar, ¿era muy importante en ese momento aprovechar de ese espacio que se abrió para jalar a las Naciones Unidas nuevamente al proceso de diálogo para ya traer un proceso de negociación?

RC: Entre otras, o sea. Yo no sé cuál es su formación como académica, pero si usted está formada

en las ciencias sociales sabe que las dinámicas sociales son diferentes que las dinámicas de los fenómenos en las ciencias exactas. Cuando usted hace un experimento en química usted mezcla dos reactivos, hidrógeno con cualquier otro componente químico y usted sabe qué va a resultar de eso. Pero si usted inicia dinámicas políticas o militares, que son una forma de hacer política por otros medios, usted sabe cómo comienza una dinámica social pero no puede, como en la química, saber qué va a resultar. Nosotros empezamos a planificar la ofensiva de '89 apostándole al objetivo más alto que era, hacer un esfuerzo militar extraordinario, el más fuerte que se había hecho durante todo el periodo, con el objetivo de tomar el poder. O sea, eso no se puede negar. Claro, una cosa es con la que uno inicia una dinámica social y otra es lo que se va configurando al desarrollarse y eso que se planteó que A + B iba a ser C, A + B fue en resultado otra cosa que movió y entonces se aprovechó para buscar la mejor posición que permitiera hacer avanzar los intereses políticos que el FMLN tenía, que resultaron en encontrar un momento que resultó adecuado para que el gobierno, ejército, entendieran que el FMLN no estaba ni enfermo, ni débil, ni muerto.

JK: ¿Podría usted explicar el estado de la situación durante el tiempo de la iniciativa Contadora y la reacción de los combatientes frente a esta acción extra-regional?

RC: Mire, yo pienso que el grupo Contadora más bien estaba enfocado a Nicaragua. Ciertamente el discurso de Contadora era ayudar a resolver el conflicto de El Salvador; de Nicaragua primero y de El Salvador después. Pero la realidad de las cosas es que Contadora tuvo su foco en Nicaragua. Más que todo porque eran relaciones entre estados, y Nicaragua era Nicaragua Sandinista, era la época de Reagan. Reagan había declarado que Nicaragua era la última frontera de la expansión soviética en el mundo, le daba un apoyo político, diplomático y militar muy

grande a la Contra nicaragüense, y yo entiendo que Contadora fue una iniciativa diplomática de los países que estaban en las fronteras más cercanas a la zona más conflictiva de América en los ochentas, que era Centroamérica. Entonces, si uno miraba hacia el norte, lo más cerca del conflicto en el norte de América era México. Era normal que México pensando en ayudar a resolver la paz en Centroamérica, pero pensara en su seguridad nacional, y considerara formar un grupo como Contadora que le permitiría crear un mecanismo para que la expansión de un conflicto que ellos creían que podía llegar a sus fronteras, y de alguna manera llegó, se mantuviera alejado. Igual pensaba Panamá, o sea que, cuando uno ve hace sentido ver quiénes formaban Contadora: México era frontera en el Norte de Centroamérica, en el sur era Panamá, y Colombia y Venezuela. Que si tocaba Panamá, inmediatamente afectaba a Colombia y a Venezuela; entonces, estaba pensado más bien, Contadora como una iniciativa para defender la seguridad nacional de esos países. Contadora no fue pensado, esa es mi opinión personal, para contribuir principalmente a la solución de un conflicto interno; sino que además no tenía posibilidad lo que se acordara en Contadora de afectar o influir en el FMLN, puesto que el FMLN no era parte de Contadora en la negociación. Contadora, pienso yo que fue una iniciativa diplomática de países que vieron que era una cosa preventiva en función de su seguridad nacional al involucrarse en el problema de buscar la solución del conflicto en Centroamérica y especialmente en Nicaragua; porque allí estaba el foco más fuerte de la confrontación este año, en los ochenta. Entonces lo miraban como una forma de que ahí de alguna manera quedara como enlatado el conflicto y no les llegara a su frontera.

JK: Estaba hablando sobre el Grupo de Amigos del Secretario General en esos países...

RC: Pero no son ni los mismos, ni es exactamente...

JK: Sí, casi los mismos.

RC: Pero no, bueno. Si, de alguna manera pudo servir Contadora porque ciertamente México, Colombia, Venezuela están tan cercanos a Centroamérica que lo ven como un problema de seguridad nacional es lo que pasa en esta región. Podría pensarse si se quiere, que Contadora fue como el antecedente al grupo de Amigos, podría pensarse.

JK: Sí, menos Panamá y en vez de Panamá, España.

RC: Si, además el Panamá de antes de la invasión norteamericana y antes de Noriega, jugaba un rol totalmente diferente e incluso con los últimos días de Noriega, que fue el mal heredero del General Torrijos; o sea, la política de Torrijos, en defensa del Canal de Panamá en búsqueda de una posición nacionalista, es de los dirigentes más interesantes de ese periodo. Entonces Panamá jugaba un rol de cierto liderazgo en América Latina que por eso de alguna manera se explica la presencia de Panamá en Contadora. Pero yo me atrevería a decir que Contadora para los efectos más concretos, jugó un papel muy pequeño.

JK: ¿De qué manera ayudaban los Amigos, este grupo de Amigos?

RC: Estábamos ya en México, Colombia, Venezuela y España, bueno ayudaban de muchas maneras. El apoyo a la negociación como grupo y como países individuales fue extraordinario.

México fue prácticamente el país que sirvió de sede para las reuniones de negociación. La gran mayoría de las reuniones se hicieron en México. Entonces la hospitalidad del gobierno mexicano fue, por sólo mencionar uno de los aspectos en los que México ayudó fundamental para que la negociación haya resultado con un final feliz. Pero no solamente ayudaron prestando su territorio, dando facilidades para que el gobierno de El Salvador y el FMLN se reunieran, sino que, daban ideas, opinaban por supuesto en un marco de un absoluto respeto, tanto al gobierno de El Salvador como al FMLN; pero ciertamente, las opiniones, las ideas, de México, de Colombia, de España, y de los Estados Unidos, que después fue el “Cuatro Más Uno”, fueron muy importantes. Porque de alguna manera este grupo era la presencia, junto con Naciones Unidas, de la Comunidad Internacional en el conflicto de El Salvador. Estos países como testigos de honor y de garantes de que lo que se aprobara allí no iba a ser un papel que no servía para nada, sino que lo que se acordara allí se cumpliera y fuera realmente en serio.

JK: ¿Y usted estaba en contacto con las personas de los países Amigos?

RC: Claro y de muchas maneras. En los periodos en los que no habian reuniones pues viajábamos a España o a México. El FMLN tuvo una oficina importante de representación y los contactos con los países Amigos eran muy frecuentes para informarles de cuál era el estado de las pláticas y las negociaciones, y también oír sus opiniones, sus comentarios, sus ideas, de cómo ellos apreciaban como estaba caminando la negociación. Y los contactos míos y de los miembros de la comisión eran muy frecuentes. Y también nosotros buscamos contacto con el “Más Uno”, con el gobierno de los Estados Unidos, para que ellos entendieran qué era lo que el FMLN pensaba y si estaba en serio o no en la búsqueda de una solución negociada del conflicto.

El involucramiento de la situación norteamericana sólo daría para hablar mucho; pero, si la pregunta concreta es si teníamos contacto, si yo personalmente tenía pláticas con miembros del grupo de Amigos. Si y los teníamos muy frecuentes y eran muy útiles para contribuir a juzgar un proceso de negociación largo, tratar de ir dándole salida a un conflicto que era muy largo también en años y un proceso de negociación complicado, difícil y largo.

JK: Y ya habló sobre México y Venezuela, pero España y Colombia, ¿ellos ofrecían recursos o presión?

RC: En el mundo diplomático, pues, sólo el hecho de que estos países estuvieran interesados, opinaran, de alguna manera se convertían en ayuda y en presión para ambos. O sea, yo no podría hacer un ranking y decir, México fue el que ayudó más, después quizás fue España y Venezuela, es un tercero; todos ayudaron con sus ideas, con sus opiniones. Y sin duda, yo no quisiera agregar la palabra “presión”. Pero con sus opiniones acerca de cómo veían el proceso, si decían “muy largo”, y lo que pensaban que podría concluir la comunidad internacional o el mismo pueblo salvadoreño de una negociación que no daba resultado. O sea, terminar una ronda de negociación y salir a pararse frente a los periodistas para decir más de lo mismo, que no había ningún acuerdo, no era, nadie ganaba. Ni ganaba el gobierno, ni ganaba el FMLN, ni ganaban las Naciones Unidas, ni ganaba el pueblo salvadoreño, nadie; ese era un juego de perdedores. Entonces había que buscar, y en la medida que se daban más reuniones y pasaba más tiempo, y si se daba más de lo mismo sin ningún acuerdo, eso nos debilitaba la credibilidad de la negociación, la credibilidad de los actores, nadie ganaba.

JK: ¿Cómo se sentía negociar con personas del gobierno que eran sus enemigos?

RC: Mire, El Salvador es un país muy pequeño. Y "pueblo pequeño, infierno grande". En un país muy pequeño, todo el mundo se conoce, y por una u otra razón, hay vínculos de amistad, familiares, de estudios. Y si ciertamente había una confrontación en la cual habían dos maneras como la noche y el día de ver la realidad del país; el hecho de sentarse a conversar con alguien con el que se había estado enfrentado a muerte, era una situación muy difícil, muy tensa, desde el punto de vista de las posiciones políticas y los intereses que se defendían. Y que tenía momentos de mucha violencia verbal, de choques, de posiciones pero siempre nosotros buscamos desde el punto de vista humano en la mesa, y como fueron tan largas las reuniones, para establecer un marco de condiciones en las cuales se pudiera desde el punto de vista civilizado llevar a cabo las negociaciones. ¡Después, el General Vargas y Salvador Samayoa, tienen un programa de radio juntos y se ven todos los días! O sea que, esos que eran enemigos que no se podían ni ver, algunos han desarrollado que hoy se mantienen y trabajan juntos por circunstancias del desarrollo de sus profesiones, de sus vidas. Pero ciertamente, el estar en una mesa frente al del Estado Mayor y estar hablando de cómo él entendía la realidad del país y de cómo la entendíamos nosotros; de cómo ellos veían la historia, porque teníamos que remontarnos a la historia del país, de cómo nosotros la veíamos era difícil y de cómo entendían ellos que habría de terminarse la guerra, y de qué habría que cambiar en el país para que nosotros estuviéramos dispuestos a cambiar. Porque ellos decían de que ellos tenían que cambiar muchas cosas y que nosotros, el único compromiso que teníamos que dar al final, era decidimos a terminar la guerra y entregar las armas. Entonces, el precio que tenía que decidirse al terminar la guerra y entregar las armas era asegurar las condiciones para que en el país con la

firma de esos acuerdos de paz, se iniciara un proceso de transición a la democracia. Y efectivamente asegurar que este país iba a cambiar. O sea que los acuerdos de paz hacen el perfil de un país democrático, que en El Salvador no había existido por sesenta años de dictadura militar, de autoritarismo y de gobiernos militares.

JK: En las negociaciones, ¿se reunían ustedes siempre en la misma sala, misma mesa, o de vez en cuando se encontraban con la ONU, separados del gobierno?

RC: Mire, ahí Naciones Unidas empleó, yo creo que sacó todo el instrumental como cuando un médico está en la sala de operaciones que tiene todos los instrumentos quirúrgicos para operar. Así las Naciones Unidas sacó todo. Habían reuniones de Alvaro de Soto con el gobierno, que era una forma que él le llamó “pendular”. Que era como un péndulo de un reloj porque él iba a hablar con el gobierno y después iba a hablar con el FMLN. Y estaba entre San Salvador y México haciendo esa forma de negociación de péndulo, por separado. Daban las reuniones de la mesa cada vez que habían jornadas de negociación o reuniones. Se organizaron lo que se les llamó “petits comités”, que eran comisiones muy pequeñas de a dos o tres personas, de cada una de las delegaciones, para ir discutiendo un punto para ver si era posible que un grupo más pequeño pudiera llegar a un acuerdo más rápido estando todos los que estaban en la mesa juntos. O sea que, la delegación del FMLN éramos en la mesa diez personas o como mínimo cinco; pero yo sí estuve permanentemente hasta que firmamos los acuerdos en la mesa. A veces estaban de dos a cinco miembros de la comandancia, pero fluctuaba. Entonces, Alvaro de Soto proponía en ciertos momentos que además de andar entre un sitio y otro para reunirnos, que en algún momento se reunieran dos del gobierno y dos del FMLN junto con él para ver si “tete a

téte”, ya más cerca pudieran encontrar una forma. Blanca Antonini tuvo la habilidad de ir recogiendo como aquel que va bordando, desde la cosa más pequeña que decía el gobierno hasta la cosa más pequeña que decía el FMLN. Que a lo mejor en ese momento para ninguno de los dos tenía tanta importancia ir recogiendo un poquito de aquí y un poquito de allá, para ver si después de un periodo largo de todo lo que se había ahondado, se podría ir moldeando, dándole forma a un acuerdo. Y se enseñaron. Yo pienso que si yo hubiera estudiado un doctorado de resolución de conflictos hubiera aprendido menos de lo que aprendí haciendo ese doctorado con las Naciones Unidas y resolviendo una guerra. Porque en Harvard yo conocí y nos ayudó, al gobierno y al FMLN, a un catedrático de leyes de Harvard que se llama, Roger Fisher. Y él, bueno, candente y de muchos conflictos participó. Y él fue maestro mío, yo estuve en Cambridge para antes de marzo del '90. La primera vez que a mí me dieron visa para los Estados Unidos fue para ir a Harvard a un taller sobre resolución de conflictos con Roger.

[Fin de la Cinta lado A/End of tape side A]

Lado B

RC (cont.): El hecho ese de que pareciera ser que no tenía importancia de recoger poquito a poquito esta cosita y pensar que eso hoy no sirve, pero a lo mejor teniéndolo allí y sumándoselo a eso y a esto y a aquello, sí puede dar forma. También las Naciones Unidas cuando pasaba cierto tiempo y se veía que ya se había discutido bastante, ellos sacaban un papel que era un documento de trabajo; que, sin ser mandatorio para nadie, creían ellos que resumían algo que podía llegar a convertirse en un acuerdo. Entonces son formas, digo las usaron todas, allí pusieron como dicen

los argentinos “toda la carne en el asador”; usaron todas las herramientas que ellos tenían para buscar solución.

JK: A1 principio, la reforma de las Fuerzas Armadas era el tema número uno, pero cambió.
¿Por qué?

RC: Bueno, primero, la posición del FMLN era muy clara. Lo que estaba fallando, las posibilidades que han generado tanto problema en El Salvador era la dominación de un poder militar sobre un poder político; o sea, lo que sucedía en El Salvador era que el ejército era verdaderamente un superpoder por encima del poder civil. Entonces para nosotros era una idea fundamental que había que quitarle el poder político, militar y económico que tenían los militares, y que los militares deberían de someterse al poder civil. Y por eso el fin, el corazón de la cuestión, era mover el poder que habían acumulado tan grande los militares. Entonces, nosotros pensamos, el punto más importante es éste y lo empezamos a discutir como lo más importante. Pero la discusión de donde estaba el centro del poder de El Salvador durante años, mover eso no era fácil, y las posiciones no se movían; comenzaron así y se fueron moviendo como en cualquier negociación en un periodo largo. Por eso comenzó así por la convicción nuestra, el hecho de que el poder militar tuviera tanta fuerza en el país era la razón fundamental de que las cosas estuvieran como estaban.

JK: ¿Y habían a veces diferencias entre los que estaban negociando y la gente que combatían en la pampa?

RC: Eso, nosotros teníamos redes de comunicación muy ágiles y el ejército del FMLN era un ejército político militar. No era un ejército asalariado que trabajaba por un salario, entonces el ejército era un ejército voluntario... Entonces para que alguien voluntariamente esté dispuesto a andar armado y a morir por algo, tiene que estar bien seguro de qué es lo que están haciendo los que toman las decisiones. Pero los tomadores de decisiones estaban en México y los combatientes estaban en El Salvador. Entonces habían mecanismos de radio, algunas veces uno podía ingresar clandestinamente a El Salvador y podía hablar, explicar, que lo que se estaba haciendo era lo políticamente correcto en el marco de las condiciones en las que se estaba desarrollando la negociación. Porque la política es el arte de lo real, no de lo que ellos quieren; si no que de lo que efectivamente de acuerdo a la correlación de fuerzas que yo tengo puedo hacer. Entonces, ciertamente, lo nuestro fue una negociación tan compleja, que explicarle hasta al último de los combatientes que porque lo que se estaba proponiendo era lo que mejor contribuía a los intereses de ellos era porque nosotros lo único que éramos era ser los representantes de esos combatientes y de las miles de personas que contribuían a que esos combatientes estuvieran funcionando. Porque generalmente cuando se hacen cuentas de un ejército irregular se piensa que eran dos mil, tres mil o los que sean. Pero para que esos dos mil o tres mil pudieran funcionar en los ejércitos regulares, por cada combatiente, había por lo menos de siete a diez soldados de logística que llevaban comida, armas, uniformes, auxilios hospitalarios. Porque cuando se mueve el ejército de los Estados Unidos es más grande la fuerza de apoyo para los que van al combate, que los que justamente van al combate. Entonces, ciertamente habían momentos de mucha discusión, momentos en los que no se entendía por qué decía una cosa u otra; pero creo que en todos los momentos se logró la posibilidad de llegar a una comprensión de que lo que se había hecho era lo que debía de hacerse, porque era lo posible, lo real, lo que más allá de lo que

el corazón quisiera era lo que en la mesa se podía hacer. Yo creo que al final se entendió y la mayoría del FMLN entendió que eso era lo posible.

JK: Ahora quisiera discutir los derechos humanos como un elemento del proceso de paz. ¿Qué causas cree usted que motivaron a que el FMLN acordara proceder a vigilar los derechos humanos antes que las otras piezas del acuerdo de paz estuvieran completas?

RC: Bueno, allí hay varias razones. Uno, si El Salvador era conocido en el mundo era porque era campeón de la violación de los derechos humanos. El salvador era conocido como un país donde morían niños, mujeres, sacerdotes y hasta un obispo. Entonces si por algo era conocido El Salvador era por lo constante y escandaloso e impresionante para la Comunidad Internacional de la forma en que se violaron los derechos humanos. Aquí habían personas desaparecidas, muertas, miles de exilados; cualquier persona que hablara con una opinión diferente a la del gobierno era sospechosa. Entonces, si algo era motivo para que El Salvador se conociera era porque era un campeón en el gobierno y en el ejército en la violación de los derechos humanos. Las Naciones Unidas tuvieron que nombrar en Ginebra un representante especial que viniera todos los años a ver qué estaba pasando aquí acerca de la violación de los derechos humanos. Tan grande, tan extremadamente fuerte era eso que afectaba a que no hubieran libertades políticas, civiles y el estar en la posición del gobierno era estar condenado a muerte, solamente que estuviera loco. Entonces, las Naciones Unidas estaban involucradas en tratar de ver, había un informe todos los años que presentaba el representante especial de las Naciones Unidas a la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra de lo que estaban pasando aquí. Bueno, en las películas en los Estados Unidos, cuando a alguien lo

arrestan a uno le dicen, “usted está arrestado, tiene derecho a mantenerse callado, tiene derecho a un teléfono para que hable a un abogado”; toda esa historia que dicen los policías en las películas a alguien que capturan en Estados Unidos. Aquí era, usted es sospechoso de estar en contra del gobierno, a las doce de la noche gente armada van a llegar a su casa, no le van a preguntar nada y se lo van a llevar, y si tiene suerte tal vez no lo matan y aparece en una cárcel; pero si no tiene suerte pasa a ser desaparecido sin más. Una cosa que parece de película es que una persona de lo más normal en el mundo, de que si a alguien se lo van a capturar, exista una orden de un juez, que sea de día, que sean personas que se identifiquen, que le digan, “mire yo la voy a capturar a usted porque entró ilegalmente al país, pero usted tiene derecho de llamar por teléfono a su abogado, a su embajada y va a estar en un lugar donde todo el mundo sabe que usted está preso”. ¡Eso que parece que es tan simple, no existía en El Salvador!

JK: Pero en julio del ‘90 en El Salvador, parece que no era posible acordar sobre cómo reformar las Fuerzas Armadas y entonces querían acordar alguna cosa.

RC: Claro, volvemos a lo que hablamos hace un momento. Un proceso de negociación que se prolonga sin resultados es un proceso de negociación de perdedores. En los cuales, la imagen es que los que están negociando no son capaces de llegar a un acuerdo y que las Naciones Unidas no es capaz tampoco de llegar a un acuerdo. Y por el otro lado sigue la guerra y hay más muertos; o sea, es una situación en la que nadie gana, todos pierden. Entonces veíamos que en marzo del ‘90 se firmaron los acuerdos de Ginebra y estamos ya en julio del ‘91, ya había pasado bastante tiempo y no habían resultados. Entonces en todas partes, el mensaje era si esto no tiene

resultados, la negociación no funciona y pierde credibilidad. ¡Todo se pierde! Entonces empezamos a buscar, porque las Naciones Unidas empezó a tratar de llevar la discusión de una manera que al no poderse lograr un acuerdo completo sobre un tema, de ir tratando de ver qué otras cosas en el tema, no solo discutir el tema de las Fuerzas Armadas, sino que discutir varios temas de la agenda que se aprobó en Caracas, Venezuela. En Caracas lo que se logró fue hacer una agenda de negociación de los temas; fue larguísimo llegar, si quiera, a establecer cuáles eran: Fuerza armada, derechos humanos, situación económica, tierra, etc. Pero ya en julio del '91, la cosa era dramática para todos porque la negociación no producía resultados. Nosotros pensábamos que el mejor resultado posible iba a ser el de derechos humanos porque eso iba a aliviar la situación de mucha gente que estaba amenazada en sus derechos civiles y políticos. Y que una misión de las Naciones Unidas viniera a El Salvador a verificar el cumplimiento de esos acuerdos antes de que se terminara el conflicto. Esto era una señal muy importante de que las cosas podían cambiar y que las Naciones Unidas iban, de alguna manera, a asegurar que esa violación tan permanente a los derechos humanos se pudiera minimizar. Entonces, se buscó los derechos humanos porque eso era lo que afectaba más a la población y porque dentro de lo que se fue discutiendo eso fue lo que maduró más rápido. Cuando usted tiene un árbol lleno de manzanas, las manzanas no maduran todas al mismo tiempo, salvo que ahora con la biotecnología encuentren una forma en que las manzanas todas sean del mismo tamaño y todas maduran al mismo tiempo; pero en la naturaleza, las manzanas maduran unas más rápido y otras después. Lo que maduró más rápido fue lo de los derechos humanos. Eso abrió una ventana de esperanza para la negociación y alivió (le dio más seguridad aunque relativa) a la gente aquí. Se abría la esperanza de que a nadie lo podrían capturar sólo por decir que estaba en contra del gobierno. Que si lo capturaban le iban a decir, “mire esta es la orden del juez y yo soy autoridad,

me identifico como policia, y usted tiene derecho de hablarle a un abogado y su familia va a saber dónde está”. Esas cosas que parecen tan simples aqui no se cumplian. También en la negociación, ya que usted me preguntó anteriormente, los recursos que se usaron. Habia un acuerdo de que no se podia publicar los resultados de la negociación o dar por terminado un punto de la negociación si no habia un acuerdo global. Entonces se habló de una figura como la del refrigerador. Entonces, yo estoy construyendo un acuerdo, pero ese acuerdo tiene muchas partes y es muy complejo. Pero tengo un freezer donde yo voy guardando pedazos de un acuerdo que ya tenemos seguro; es cierto, no es todo el pastel pero hay un pedazo del pastel que ya usted y yo estamos de acuerdo. No es todo, pero este pedazo ya lo tenemos. Y de esos pedacitos podemos hacer un acuerdo. Esa era una estrategia de negociación buena.

JK: ¿Y qué impacto tuvo COPAZ en la integración social y qué tan influyente fue el papel de la ONU en COPAZ?

RC: Bueno COPAZ, yo creo que tuvo un papel importante. COPAZ era la expresión de la clase politica del pais, quienes llegaban a COPAZ eran representantes de los partidos politicos. COPAZ fue organizada para asegurar el cumplimiento de una serie de acuerdos. La presencia de las Naciones Unidas siempre fue importante como observadora como facilitadora o como garante de que habia una representación de la Comunidad Internacional que buscaba asegurar que lo que se discutiera alli, se discutiera en el mundo y se cumpliera. Yo creo que fue un papel importante y no tal vez con el perfil que tuvo las Naciones Unidas hasta enero del '92, pero si fue importante el papel que tuvo.

JK: Y para continuar las negociaciones, pero en El Salvador con las partes.

RC: Si, fue central. O sea, el representante de las Naciones Unidas aquí jugó un papel muy importante para discutir las cosas que había que darle seguimiento después de las firmas de los acuerdos. Cuando ya el FMLN tenía vida pública en el país, estoy hablando de enero del '92 en adelante. Claro que la presencia de la importancia de ese rol fue disminuyendo en la medida en que los acuerdos en su parte más importante se estaban cumpliendo. La misión de las Naciones Unidas era grandísima, en enero del '92, y era una oficina muy pequeña en esos días antes de retirarse. Y habían oficiales, policías, militares de carrera de las Naciones Unidas en cantidades muy grandes en el país; entonces, una cosa muy grande fue haciéndose muy pequeña en la medida que los acuerdos se cumplieron.

JK: ¿Entonces COPAZ podía llenar este papel que era de las Naciones Unidas?

RC: No, lo que sucedía era que delegaciones del gobierno y del FMLN se reunían con el representante de las Naciones Unidas aquí en El Salvador y además habían otros espacios donde se discutían otras cosas del cumplimiento de los acuerdos que estaban en COPAZ. Las dos cosas funcionaban al mismo tiempo para cosas diferentes.

JK: ¿En la Reforma de la Policía era importante transformar la cultura de la Policía?

¿Necesitaba ayuda de la ONU para reformar la Policía?

RC: Claro, bueno, en primer lugar el problema central de la Policía en El Salvador es que era

una policia militarizada, no era una policia civil. O sea que, la Policia estaba dirigida por el Ejército. Entonces lo primero que se planteó por parte del FMLN era separar las funciones de la Policia, de las funciones del Ejército. Y el Ejército aquí y la Policia allá, sin tener nada que ver. Claro, crear una Policia era una cosa muy difícil, todavía está siendo una cosa muy difícil; porque está siendo una policia con una doctrina nueva, con un armamento nuevo y con un personal nuevo. O sea que, no se puede crear una policia de la noche a la mañana, como encender la luz. O sea, es un proceso difícil de crear un cuerpo de policia civil, respetuoso de los derechos humanos, al servicio de la gente y no para darle miedo a la gente. El haber conocido a El Salvador antes de la existencia de la Policia Civil, verdaderamente daba miedo sólo de ver lo que eran la Policia Nacional y otros cuerpos de la policia que existian aquí.

JK: ¿Y gustaba de un modelo de cualquier pais?

RC: Yo creo que un modelo único no existió para la formación de la Policia. Colaboraron la Policia española y el FBI. Creo que España y Estados Unidos fueron los que más contribuyeron, aunque Francia también. Creo que yo no me atrevería a decir, si todavía hay una delegación de la gendarmeria francesa. Fue para ayudarle a la Policia Municipal, a organizar la Policia del municipio de San Salvador. O sea que no sólo fue el modelo norteamericano o el español. Por lo menos de esos paises yo le puedo decir que contribuyeron de manera importante en la formación de la nueva Policia.

JK: Y la Comisión de la Verdad, ¿puede discutir esta Comisión?

RC: La Comisión de la Verdad era muy importante para que se pudiera aclarar el pasado. Un país que no logra resolver el pasado y trata de esconderlo, eso que esconde se descompone, se pudre y entonces genera más problemas. Entonces al enfrentar la verdad de descubrir que fue lo que pasó, quienes fueron los responsables de crímenes que estremecieron al país, era importante para la salud política y humana de la gente. La experiencia de la Comisión en Chile y en Argentina, hoy en Sudáfrica y en El Salvador, son situaciones muy difíciles porque hay personas que piensan que olvidándose del pasado las cosas van a ir mejor. Y el pasado, la única manera de resolverlo es enfrentándolo. Y hubieron muchos intereses que no aceptaban, y pusieron muchas complicaciones para que se aclararan estos crímenes tan horrendos como los que se cometieron aquí. Entonces, yo quiero decirle que la iniciativa de la gran mayoría de los acuerdos de paz fueron propuestas del FMLN. O sea el que llevaba la iniciativa en la mesa de qué hacer, de qué cambiar, de qué modificar era el FMLN. Y se logró como resultado de ese esfuerzo por cambiar el país, pero la Comisión de la Verdad era sustantiva. Yo no sé quién pueda a nivel humano, decir que ha olvidado a un hijo que le mataron o a un hermano que le mataron. Son cosas que no se pueden olvidar. Si hay algo que a mí me impresiona mucho es el pueblo judío. Hay museos, allí hay permanentemente un recuerdo de lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial con el exterminio de un pueblo. Y yo creo que la Comisión de la Verdad de alguna manera ayudó a descubrir todo lo que se debería de haber cumplido bien; era de alguna forma el tratar de que se descubrieran los responsables de las cosas que pasaron y se buscara la manera de que no se volviera a hacer nunca. Entonces, el hecho de tener una Comisión de la Verdad era fundamental para que la paz fuera sólida y duradera.

JK: [In English, Mike Lanchin the interpreter spoke. La señora habló en inglés y el intérprete dijo:]

ML ¿Dónde queda el equilibrio entre la búsqueda de injusticia por los que han sido lastimados en derechos humanos y la necesidad de reconciliar la sociedad a través de una amnistia?

RC: Ese es uno de los temas más controversiales que cuando se aplican los informes de la Comisión de la Verdad y se mueven muchos intereses de personas e instituciones que se vieron involucradas directamente en la violación de derechos humanos. Yo pienso que no hay experiencia histórica en la cual todo el mundo haya quedado satisfecho de cómo resolvieron las distintas comisiones de la verdad estos problemas. Ni en Argentina, ni en Chile, ni en ninguna experiencia que yo conozca, puedo decir que todo el mundo quedó satisfecho de cómo la Comisión funcionó. Precisamente porque los grupos que todavía son poderosos en los países donde funciona la Comisión de la Verdad existen, están involucrados en esos crímenes y es como muy complicado tratar de mantener una posición estable al tratar de llegar hasta el final. O sea que, es una situación muy difícil, a veces no es lo mejor ni más satisfactorio, terminan con resultados que no dejan satisfechos a mucha gente.

JK: ¿Pero saber la verdad?

RC: Es fundamental, importante para la vida de un país.

JK: En la Reforma de la Constitución, ¿usaban una Constitución de otro país como modelo?

RC: No, absolutamente. Lo que sucede es que la posición del gobierno era que la Constitución no se podía cambiar. Haberse pensado que era la Constitución inglesa o norteamericana que son ciertos tipos de Constituciones que han tenido muy pocas modificaciones en su historia. Si algo ha tenido cambios en la historia de El Salvador es la Constitución. Porque cada vez que llegaba un gobierno militar, cambiaba la Constitución para tratar de legitimarse en el poder. Pero cuando nosotros les planteamos que lo que estábamos proponiendo suponía modificaciones en la Constitución para que eso fuera válido, una primera posición del gobierno fue que la Constitución no se puede cambiar. Yo pienso que Pedro Nikken, que es un abogado venezolano que fue parte del equipo de Alvaro de Soto, fue una de las personas que más contribuyó como jurista a trabajar propuestas de borradores que pudieran ir hayando espacios de solución al problema de la Reforma Constitucional. Pero yo no diría que hubo un modelo de una constitución o de una ley de un país que sirviera. Si, sirvió la experiencia de Pedro y de mucha gente que son excelentes juristas para ayudar a contribuir, pero no diría que se tomó como modelo.

JK: En su opinión, ¿cuáles puntos en la Constitución necesitaban cambio?

RC: Bueno, los que se cambiaron. Precisamente generaron tanta reacción. Por poner uno, el Tribunal Supremo Electoral, cómo se iban a organizar las elecciones electorales en el país

y lo que se refería al Ejército en la Constitución. Esos fueron de los temas más difíciles en la Reforma Constitucional. Quitarle el poder que el Ejército había, incluso dentro de las leyes del país, acumulado.

JK: ¿Y logró estas reformas que quería?

RC: Sí, y fue muy difíciles discutirlas y todavía hay algunas que necesitan implementarse completamente. Pero sí se logró con la gran mayoría.

JK: ¿Y la Reforma Agraria, o tal vez es mejor decir Transferencia de Tierras, este programa entró en el acuerdo?

RC: Sí, es que no fue exactamente una Reforma Agraria; estaba enfocada a los excombatientes de ambas partes. Era buscar un mecanismo de inserción a la vida económica del país. Que una persona que había estado con armas, que fundamentalmente su origen de clase era campesino, entonces su manera de ser productivo económicamente era vinculándolo a la tierra. Entonces por eso, fue de que la Transferencia de Tierras buscaba que estos campesinos tanto de ejército como del FMLN tuvieran un recurso para ganarse la vida. No se entendía como la reformas de Taiwan o reformas agrarias en otros países que buscaban un desarrollo económico nacional; sino que, más bien, esto estaba orientado a buscar la inserción económica de los excombatientes. Tenía otra lógica.

JK: ¿Llenaron estas expectativas, de este programa de transferencia?

RC: Todavía tiene complicaciones. Ha tenido complicaciones de corrupción. En algunos lugares se implementó mejor que en otros menos. El problema de la Transferencia de Tierras no supone solamente darle a alguien cierta cantidad de tierras, sino que el apoyo técnico y créditos para poder hacer productiva esa tierra. No hay todavía una evaluación completa que pueda decir cómo terminó. Yo por lo menos no he estado muy cerca del programa. Entonces, si le puedo decir que ha sido muy difícil, en unos lugares poco exitoso; porque si fue difícil darle la tierra y además los créditos, el apoyo técnico no han sido lo suficiente.

JK: ¿Y los amigos, el grupo de Amigos del Secretario General, ayudaron con este programa de Transferencia de Tierras?

RC: No, pienso que ahí la Unión Europea y la AID, la Agencia Internacional para el Desarrollo, de Estados Unidos, fueron los donantes que más apoyaron en este proceso. Por razones obvias México, Venezuela y Colombia no estaban como en condiciones de dar una contribución importante en esta área de la Transferencia de Tierras. España ayudó mucho con lo de la Policía, ayudó mucho en otros aspectos; pero no pienso que no se involucraron tanto en el problema de las tierras.

JK: ¿Era importante que Pérez de Cuéllar y Alvaro de Soto eran de América Latina?

RC: Yo pienso que si ayudó mucho el hecho de que ellos eran latinoamericanos, puesto que hay un tronco común y de alguna manera por un factor más que contribuyó; que a lo mejor si no

hubiesen sido latinoamericanos ni de Soto ni Pérez de Cuéllar hubieran quedado cosas que no se hubiesen podido hacer. Pero el hecho de que fuesen latinoamericanos pienso que sí contribuyó a que los acuerdos terminaran más rápido; había un idioma común, una historia común, una idiosincracia común, una manera de conectarse con lo que se estaba diciendo y un marco referencial común. A lo mejor alguien que hubiera venido de otro contexto, con otras costumbres dentro de sus marcos conceptuales, le hubiera resultado, a lo mejor, más difícil comprender la situación. Yo creo que es un factor, entre otros, que contribuyó; no es el único, ni el más importante, pero ayudó.

JK: ¿En la construcción de la paz posterior al conflicto, ¿cómo fue el papel de la ONU en la desmovilización y fue ésta exitosa?

RC: Yo creo que fue uno de los procesos de cese al fuego más exitosos que han tenido las Naciones Unidas. O sea de los pocos que puede mostrar como tarjeta de presentación, las Naciones Unidas ayudó el cese al fuego en El Salvador y allí lo hicieron bien. Aquí no es Angola, aquí no es Asia; o sea éste ha sido uno de los procesos de desmovilización y de cese al fuego que han supervisado las Naciones Unidas más exitosos, completamente exitoso. Yo creo que ahí el papel de las Naciones Unidas fue muy bueno, pero fue por supuesto porque había una voluntad tanto del ejército, como del FMLN de hacerlo. Porque aquí hubiera podido venir Dios Padre con toda la Corte Celestial a querer desmovilizar y terminar esa guerra, pero si los dos que estaban peleándose no hubieran querido terminar, no se termina. Pues en Yugoslavia, Bosnia, estaban las Naciones Unidas, estaba la Comunidad Europea, estaba todo el mundo, y la

guerra no ha terminado allí. O sea que el rol de las Naciones Unidas fue importante, pero más importante fue la voluntad política de ambas partes de querer la paz.

JK: ¿Y la mayor parte de las armas fueron destruidas?

RC: Las Naciones Unidas fueron los que verificaron el cumplimiento de esa destrucción. Ahí las Naciones Unidas pueden dar fe de que ellos verificaron eso.

JK: Alvaro de Soto tiene una placa en su oficina con un arma destruida. Ahora quisiera conocer su evaluación de la contribución de las siguientes entidades en el éxito o retraso del proceso de paz; por ejemplo, la OEA, Organización de Estados Americanos.

RC: Creo que la OEA no jugó un papel central en la solución del conflicto, en la parte de los buenos oficios de la negociación fueron las Naciones Unidas. Así que eso no quiere decir que en otros aspectos ellos no buscaron hacer su contribución. Pero parecería ser que eso no es así, en una silla no caben dos personas, sólo cabe uno; entonces no podía ser posible que en esta silla que iba a estar en medio de usted y yo se sentaran las Naciones Unidas y la OEA al mismo tiempo. Entonces, lo hizo las Naciones Unidas, lo hizo bien y la OEA ayudó en otros aspectos. Y esa es la historia del rol de la Organización de Estados Americanos.

JK: ¿Y los Estados Unidos?

RC: Los Estados Unidos jugaron aquí un papel de primer orden. Primero porque gastaba aquí un millón de dólares diarios en el conflicto, segundo porque su nivel de involucramiento era muy grande desde el punto de vista económico, militar, diplomático, político, las armas y entrenamiento, y por último porque en un momento la dirección del conflicto estuvo apoyada por Estados Unidos. Bernie Aronson cuando llegó a vernos a nosotros en el primer día de enero del '92 nos dijo que, bueno, la administración norteamericana, el Departamento de Estado había dicho que con el FMLN no iba a conversar hasta después de la firma de los acuerdos; porque creía que el FMLN no era sincero en las negociaciones. Entonces el día después de la firma de los acuerdos, Aronson llegó al hotel donde estábamos y nos dijo que ellos estaban en la idea de no reunirse con el FMLN antes de que se firmaran los acuerdos y que como ya se había firmado; él había llegado a decirnos, “hola”. Pero, sin duda, si alguien estuvo involucrado muy directamente en todos los ámbitos del conflicto fue la administración norteamericana.

JK: ¿Y el Secretario Baker?

RC: Yo diría que Baker dejó en Aronson todo el esfuerzo de la parte más directa de la participación de Estados Unidos ya en la última parte de la negociación.

JK: ¿Y el Embajador Thomas Pickering?

RC: Pickering había sido embajador en El Salvador. En ese momento, era el embajador en las Naciones Unidas; conocía Naciones Unidas, conocía El Salvador y eso fue una coincidencia importante. También el que jugó un papel al final como embajador de Estados Unidos aquí, fue

William Walker. El un buen día decidí ir a un campamento guerrillero en El Salvador. Entonces, si el embajador de Estados Unidos va a un campamento guerrillero antes de que se firmen los acuerdos, a platicar una noche, a conversar con guerrilleros en una zona, en un departamento que se llama Cabañas, en un lugar que se llama Santa Marta; por supuesto eso que parece una cosa pequeña, fue una señal importante. El que Estados Unidos y su embajador hubieran llegado a hablar con un jefe de guerrilleros, y que mostraran una posición diferente a la de la administración en relación a cómo veían al FMLN, fue importante. Eso fue antes de la firma de los acuerdos. Pickering era central porque conocía El Salvador, había sido por años embajador aquí, estaba en Naciones Unidas, y le era familiar el problema de El Salvador. Y Aronson, que fue el que se involucró más directamente.

JK: ¿Y el papel de Cuba?

RC: Cuba también estuvo involucrada directamente. Y creo que contribuyó a que se solventara el conflicto; así como contribuyeron los Estados Unidos. O sea que, el FMLN cuando en Chapultepec se firmó el acuerdo reconoció cómo Estados Unidos había contribuido a que se lograra la paz.

JK: ¿En su opinión cuáles son algunas lecciones para futuras operaciones de la ONU?

RC: Yo no sé si estaré en posición para decir cuáles fueron las lecciones. Yo pienso que en

El Salvador, las Naciones Unidas tienen uno de los procesos más exitosos en poner fin a una guerra; del cual ha acumulado una experiencia que hoy está aplicando en Guatemala. Cada final de un conflicto es diferente, no hay recetas; entonces no puede ser la medicina que fue buena para El Salvador exactamente la misma medicina que está siendo buena para Guatemala o para otro conflicto en el mundo. Pero si pienso que así como nosotros nos beneficiamos de la experiencia internacional que las Naciones Unidas habían desarrollado en otros conflictos; las Naciones Unidas se enriquecieron de la experiencia que tuvo aquí, para hoy poder contribuir a resolver otros conflictos en el mundo. Y Buldimi, de Soto y muchos oficiales de carrera de las Naciones Unidas dieron mucho a la búsqueda de soluciones del conflicto, pero aprendieron también mucho. Este es un proceso en el que uno puede enseñar o aportar cosas, pero se aprende también. Entonces yo no podría así ponerme como a dictar, “estas fueron las lecciones”; pero creo que si las Naciones Unidas le dieron toda su experiencia al proceso de paz de El Salvador y aprendieron también mucho de lo que hicieron aquí.

JK: Por ejemplo: La Comisión de la Verdad o los acuerdos sobre los derechos humanos, COPAZ son de los muchos mecanismos en se crearon en El Salvador, que no tenía antes. Si, además, las Naciones Unidas habían operado en conflictos entre países, y este era un conflicto interno, que no tenía muchos antecedentes, se tocaba al oído para ver cómo se podía hacer. Entonces, muchísimas gracias por su ayuda con esta entrevista.

[End of tape]